

PRECIO  
5 Centavos

# LA PATRIA

Valores y giros a A. Barroca

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónicas, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Hombres y pueblos

No somos de los que hablan con desprecio de la chusma vil. Jamás el mal de la soberbia acrecentó nuestra mente, haciéndonos creer que representáramos en la vida un papel excepcional. Y esa enfermedad de las almas pequeñas no logró tampoco empujarnos hasta el extremo de llegar al negro pesimismo del renunciamiento a ser algo en esta lucha de todas las horas y de todos los minutos.

El anarquista no confía a las explosiones del descontento popular la misión de transformar, en un momento y de un solo golpe, el sentido de la vida; las ideas, la moral, las costumbres y el espíritu de los pueblos. Pero tampoco cree que por sí solo, aislado de los que sufren el rigor de todos los despojos, llegue a la plena realización del ideal de justicia y libertad. Debe existir forzosamente una correlación de ideas, de sentimientos y de aspiraciones entre el propagandista y la masa. Y en esta realidad sentimental — que a la vez concreta un fin económico compatible con los anhelos del proletariado —, se basa la fuerza revolucionaria del anarquismo.

La propaganda anarquista trabaja en el hombre calados los espíritus: se dirige al cerebro y al corazón de aquellos que son capaces de reaccionar contra los prejuicios sociales y poseen latente en su espíritu, el germen de la rebeldía. No hemos agitado siempre los problemas que podrían obrar como factores determinantes de una protesta colectiva y poner a los pueblos en el camino de la revolución? En esa peregrina labor agitadora, en años de crisis ideológica y de general apatía, el anarquista ofreció entusiasmos, holocaustos de sangre a dios Autoridad. Y anarquistas fueron los que, durante casi medio siglo, hicieron frente a la reacción capitalista y desafiaron con gesto de altivez y heroísmo a los más brutales y sádicos gobernantes.

En el silencio cómplice que permitió las mayores infamias durante períodos reinados del terror — cuando el proletariado empujaba la hoja de la bota del sicario y los jefes socialistas se ponían al abrigo de la reacción renunciando a toda protesta contra la tiranía hecha ley —, sólo se dejó sentir la voz de los anarquistas. Y la elocuencia de la dinamita fue más poderosa y perseguida que todas las débiles protestas de los pueblos dominados por la soberbia de un sádico tirano.

Cuando el proletariado sufre una derrota y no ofrece una fuerza orgánica capaz de hacer frente al capitalismo, los jefes políticos y gremiales lo abandonan a su suerte. Los aspirantes a directores de masas sólo persiguen el establecimiento de un gobierno de dictadura. Y en esa aspiración política, que disfrazan con ideales reivindicadores para contar con el apoyo de la clase obrera, basan el fin único de toda revolución.

Después de un período de agitación popular viene siempre un período de calma. El movimiento obrero sufre una parálisis y queda reducido a pequeñas minorías organizadas que persisten en mantener enarbolada la bandera de la subversión. ¿Qué papel representan entonces los agitadores políticos? Como la masa no les ofrece ya la posibilidad de un próximo triunfo y el proletariado abandona la ofensiva para concentrar sus pocas fuerzas en la defensa de sus conquistas económicas, cambian de frente y buscan en la política electoral la compensación de su derrota como caudillos de abortadas revoluciones.

El comunismo de dictadura, tan activo en los últimos años, retorna a la pasividad política de los viejos partidos social-demócratas. Los jefes de Moscú han ordenado la retirada estratégica. Y la Tercera Internacional proclama la necesidad de conservar las conquistas del bolchevismo, que se reducen a la creación de una nueva fórmula estatal que permite reconocerse a los comunistas con los pocos elementos contrarrevolucionarios.

Los anarquistas, porque no hemos se-

guido la corriente de todas esas subversiones populares que terminaban afianzando un nuevo dominio extraño a sus mismos gestores, perdimos una buena parte de nuestra influencia en el movimiento obrero internacional. "El anarquismo viejo, que no consulta la realidad ni hace obra práctica y positiva, ha fracasado frente a los problemas de esta hora", decían todos los comunistas al comunismo de dictadura. Y, efectivamente, el anarquismo permaneció fiel a su tradición libertaria, rechazando las sugerencias subversivas que explotaban los oportunistas y luchando contra las corrientes autoritarias que amenazaban con arrastrar a todo el proletariado a la efímera del reformismo.

Gracias a esa resistencia de los anarquistas que lograron librarse del influjo autoritario y substraer su acción a las vulgares tentativas de los aspirantes a dictadores, el movimiento anarquista puede reivindicar hoy su historia revolucionaria. Los pueblos anárquicos amordazados por la más bestial reacción. Bolcheviques y fascistas llegan a un acuerdo para afianzar el poder dictatorial del capitalismo. La violencia de abajo se ha transformado en un yugo para los mismos que confiaron a ella la misión de libertarlos. Y la clase trabajadora, desorientada y vencida, se entrega a los más desconcertantes de los renunciamientos.

Nuevamente los hombres de acción deben tomar la iniciativa abandonada por los pueblos. Una vez más los anarquistas toman sobre sí la responsabilidad de la lucha y se ponen frente a los ensorbercidos tramulosos, convirtiéndolos en vengadores de la masa encadenada y vilipendiada.

Oid nuevamente la voz de la dinamita. Han empujado las bocas que vomitaron revoluciones y vomitaron odios, fueron la revolución parecía inevitable. Y cuando los labios empujados sólo el estruendo de una bomba puede despertar a los pueblos.

Nosotros no prodigamos elogios a la chusma. La fustigamos para que deje de ser chusma vil. Pero sabemos interpretar su dolor y hacemos eco de su muda protesta.

En esta hora de parálisis propicia a todos los renunciamientos, los hombres de acción deben tomar la iniciativa abandonada por vulgares agitadores de masas. Y es la hora del anarquismo esta hora propicia a todas las complicidades y a todas las infamias.

## El terrible complot comunista

Vuelven los corresponsales de la prensa grande a insistir en lo del complot comunista descubierto por el "directorio". Y ahora la cosa es seria. No se trataba de una inocentada, sino de algo terrible: de atentar nada menos que contra la vida del salvador de la monarquía goda.

Después propusieron informar a la policía española que se tramaban ciertas conspiraciones entre los comunistas de España y Portugal. Y, gracias a las advertencias de los diligentes lusitanos, pudo ser evitada la catástrofe preparada para el día de los inocentes.

Desde la frontera francesa informa un corresponsal algunos detalles del fracaso complot. Dice que, aunque al principio se creía que las noticias relativas al complot comunista en España eran muy exageradas, se ha llegado a saber más tarde que se había organizado un verdadero movimiento revolucionario, con vastas ramificaciones. Los portugueses jefes del movimiento se mantenían en estrecho contacto con sus camaradas de varias partes de España y dieron muestras de mucha astucia al aprovechar el reciente encuentro internacional de Moscú, que los equipos de los dos países debían disputar en Sevilla para introducir en España elementos peligrosos pertenecientes a su organización.

Se cree en general, sigue diciendo el respetado periodista, que el alcalde de Sevilla tuvo noticias de que se tramaba un atentado contra el general Primo de Rivera, habiendo recibido informaciones de que diez asesinos profesionales habían llegado a aquella ciudad con el propósito de atentar contra la vida del jefe del "Directorio Militar", cuando éste efectuara su abdicación, visitó a Sevilla. La policía descubrió inmediatamente a los conspiradores, en cuyo poder se encontraron do-

cumentos que permitieron la detención de varias docenas de cómplices suyos en otras ciudades de España.

Aparte del descubrimiento del supuesto atentado contra el presidente del "directorio", el corresponsal en cuestión nos ofrece algo así como el retrato moral del bravo don Primo de Rivera. El jefe del cuartelazo no se atrevió a ir a Sevilla, suspendiendo su visita a aquella ciudad al informarle la policía de que se tramaba un atentado contra su persona.

El tirano que ofreció dictadura en España se asusta hasta de su sombra. Toda su bravura militar se fue por los cañoneros al simple asno de una conspiración revolucionaria, y en su miedo pánico no alina más que a reparar sus errores dictando y sinistando y a llenar las cárceles de supuestos conspiradores.

¡Pobre monarquía borbonica con semejantes defensores!

## La lucha por el petróleo

Después de la guerra se acentuaron las divergencias entre los distintos grupos capitalistas lanzados a la conquista del petróleo mundial. En ese terreno de las actividades industriales Alemania no juega un papel de importancia no influyendo su derrota en el desarrollo de la lucha mantenida por los petroleros ingleses y norteamericanos. Pero es indiscutible que el triunfo de la Entente abrió nuevas rutas al capitalismo aliado, que logró eliminar al más temible competidor y extender su dominio en Asia a expensas de la influencia rusa en el lejano Oriente.

La lucha por el petróleo la sostienen dos poderosas empresas capitalistas: la Anglo-Persian Oil Company y la Standard Oil Company. La primera es formada con capitales británicos y la segunda con norteamericanos, y ambas cuentan con el apoyo de sus respectivos gobiernos.

Pero ahora entró en beligerancia otra gran compañía petrolera yanqui: la Sinclair Consolidated Oil Company. A esa empresa acaba de hacer una enorme concesión de yacimientos petrolíferos el gobierno persa, dando lugar a la protesta de los directores de la poderosa compañía de petróleo de los Estados Unidos.

El corresponsal que da esta noticia, dice que la concesión abarca 115.300.000 de acres en cuatro provincias persas del Norte. Y que se cree que es la mayor concesión de naturaleza semejante que registra la historia, y por ella se otorga a la Sinclair el derecho exclusivo de explotación durante 50 años, de los recursos petrolíferos de aquellas tierras.

Agrega el corresponsal informante, que los funcionarios de la empresa concesionaria dicen que esto marca el punto culminante en la lucha anglo-americana, sostenida en todo el mundo para obtener los recursos petrolíferos. Y se interpreta como indicando una tendencia de parte del gobierno persa a detener la creciente influencia de los Estados Unidos en las actividades de la Anglo-Persian Oil Company, que, durante el tiempo de la guerra, fue el principal proveedor de petróleo en las provincias persas del Sur.

Puede que sea real esa armonía para los que disfrutan de una holgada posición en el gobierno de Moscú. Las divergencias de ideas se sacrifican casi siempre a un interés comercial y financiero, por lo que es difícil que los miembros de una empresa capitalista rompan su sociedad por cuestiones morales. Y como el partido comunista ruso es una empresa revolucionaria, no es difícil que los comunistas del Soviet estén de perfecto acuerdo en todo lo que se refiera a la explotación y domesticación del petróleo.

Fuera de Rusia las cosas cambian. Los jefes bolcheviques no poseen aún el corazón umbilical que une a los ambiciosos en un sólo propósito materialista. Por eso se se sienten de luchar entre sí para mantener su dominio personal en un partido que tiene por lema la disciplina y la subordinación a las resoluciones del ejecutivo de Moscú.

Presentaremos dos ejemplos de escisión que se produjeron en el seno del comunismo. He los aquí:

Según una información de Cristiana,

está agravándose en Noruega el conflicto entre las dos fracciones del partido comunista y la policía tuvo que intervenir en un choque entre partidarios de la Internacional de Moscú, en su mayor parte jóvenes, y los adversarios de la misma. Las dos fracciones hicieron uso de hachas y revólveres y resultaron dos muertos. Finalmente, los adversarios de Moscú ocuparon las oficinas de la junta ejecutiva del partido.

Y a estar a lo que informa un telegrama de Solia, a consecuencia del discurso pronunciado en la Cámara por el diputado comunista Sakaroff, quien negó la asociación del partido comunista búlgaro a la Tercera Internacional de Moscú, los dirigentes del partido comunista expulsaron del mismo a Sakaroff, reclamando su dimisión del cargo de diputado.

Esta medida causó descontento, asegurándose que se producirá una escisión en el seno del partido.

Si se agrega a esto la reciente expulsión del partido comunista italiano, del diputado bombacchi, se comprenderá hasta donde es posible y efectiva la unión entre la voluntad de elementos — y de apetitos — amalgamados en los partidos bolcheviques.

Si en Rusia hay para conformar a todos los jefes comunistas. Pero en los países no bolcheviques es difícil conformar a todos los ambiciosos que buscan su engorde a costa de la flacura del proletariado.

## El asesino de Wilkens

Un fiscal burlado

Ayer, cuando leímos en la crónica de los tribunales el pedido fiscal para el asesinato de nuestro malogrado camarada Wilkens y cuando nos enteramos de que el acusado era un extranjero que pide 12 años de prisión por el repelente veredicto (¿a qué creer que no nos hubiéramos dado cuenta de esto?) nos acordamos de lo que se había dicho en el juicio. Ya dijimos en ocasión de haber expedido su informe los médicos forenses que "estaban" el estado de las facultades mentales del asesino, que tal informe no era sino la preparación del terreno para el procedimiento judicial. En efecto, el fiscal Perella (recordad este nombre, que pertenece al más bochoso de los letrados portorikos al acusar, no hace otra cosa que seguir los pasos de aquellos médicos. Mirán los en un irresponsable dice, pero ha obrado por un impulso irresistible, por efectos de su gran amistad con Varela por sentimientos patrióticos, etc.) He aquí la benevolencia del doctor Perella. A pesar de considerar responsable de un hecho a un hombre huido, encuentra dos atenuantes que no están en el código lo suficiente fuertes para

eximirlo de la mayor parte de la pena que corresponde a este delito.

Pero a qué comentar esta acusación fiscal si de antemano tenemos desconfianza de la benevolencia que iban a usar los instrumentos de la ley con este otro instrumento? Si tenemos la plena seguridad de que la bestia había obrado azudada por la burguesía y los militares y que así aquella como éstos harían lo más posible porque la cárcel le fuese leve.

El pedido de 12 años de prisión, más las "sentimentales" declaraciones del fiscal son, a este respecto, la mejor demostración de que no nos habíamos equivocado.

El juez, muy posiblemente, hallará excusa esa pena y le quillará una buena parte; la cámara y la corte luego le le quillarán el resto y finalmente un indulto devorará al regazo materno al eximio joven patriota.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.

Y se habrá dado el caso de que un procedimiento que constituye el teatro de la expresión de barbarie, como es el asesinato de prisioneros, resulta una virtud patriótica y sus autores un decado de revelantes cualidades. Cans los cuales las multitudes deben descubrirse con la mayor reverencia y la ley debe depenar sus armas.





re, que se ofusquen dos camaradas que discuten, por creer que su opinión beneficiará más a la causa que defienden, ésta es la misma, pero después de sado el acaloramiento propio de la discusión, si uno y otro se guardan recor, el que eso haga no es anarquista y si no, porque entonces no da muestra de discutir por un ideal, sino por la imposición de su criterio. Y eso no es anarquismo.

En la última asamblea pasada, se mostró, con la armonía reinante, que había pasado el vendaval, dejando el horizonte limpio.

En el terreno sindical también tomaron los compañeros una resolución, que reafirmó la línea de conducta.

re, que se ofusquen dos camaradas que discuten, por creer que su opinión beneficiará más a la causa que defienden, ésta es la misma, pero después de sado el acaloramiento propio de la discusión, si uno y otro se guardan recor, el que eso haga no es anarquista y si no, porque entonces no da muestra de discutir por un ideal, sino por la imposición de su criterio. Y eso no es anarquismo.

En la última asamblea pasada, se mostró, con la armonía reinante, que había pasado el vendaval, dejando el horizonte limpio.

En el terreno sindical también tomaron los compañeros una resolución, que reafirmó la línea de conducta.

